
Todavía Dios

**Un sermón de Obispo Robert Wright
Pascua de Resurrección – año A
traducido por Deacon Juan Sandoval**

¡Aleluya! Cristo ha resucitado. ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Feliz Pascua.

Te saludo en el nombre de nuestro Señor resucitado. Todavía somos la Iglesia Episcopal en el centro y norte de Georgia.

Todavía proclamando a Jesucristo en 75 1/2 condados del estado de Georgia y más allá.

Todavía somos 117 puestos de avanzada misioneros, cuidándonos unos a otros, dando testimonio de que Dios sigue siendo Dios y que Dios es confiable.

Es obvio, esta Pascua es diferente. No hay grandes asambleas esta mañana. No hay arreglos florales gloriosos, excepto los de sus jardines. No hay coros que nos levanten con una canción en esta mañana de resurrección.

Nos quedaremos en casa esta mañana de Pascua porque, para resucitar nuestra forma de vida en este estado, país y mundo, debemos cuidarnos mutuamente al quedarnos en casa.

1.

¡Y sin embargo, hoy es Pascua! Y aunque este virus nos ha quitado tanto, nos ha recordado de algo. Algo profundo. Algo que te cambia la vida. Algo muy pascual.

¿Qué hemos aprendido estas últimas semanas? ¡Hemos aprendido que esta ha sido la Cuaresma más Cuaresmal que hemos prestado! Hemos aprendido nuevamente que Dios es más que edificios, más que trajes elegantes, más que obispos, clérigos y coros.

Esta Pascua, vemos a Dios sencillo y verdadero. Dios sin adornos.

Déjame decirte lo que quiero decir. Esta Pascua es muy parecida a la primera Pascua. En aquel entonces no había coros para saludar a la mañana. Sin arreglos florales.

En aquel tiempo, algunos discípulos estaban encerrados en sus hogares por miedo. Algunos se refugiaron en su lugar porque eran vulnerables. Algunos discípulos se aventuraron valientemente porque su trabajo se consideraba esencial.

Otros, nerviosamente, pasaron fragmentos de noticias entre ellos. Y algunos intercambiaron pronósticos sobre el futuro y cuándo la vida volvería a la normalidad.

La muerte había llegado y echaba su larga sombra. Incluso algunos de los más fieles fueron sacudidos. ¿Algo de esto te suena familiar?

En ese mundo real vino Dios sin ningún adorno. Sin trampas ni pretensiones. Declarando en silencio la muerte no tiene la última palabra. Dios afirmando el ser de Dios. Dios transformando. Dios invirtiendo.

Eso es lo que Pascua es, Dios recordándonos que no importa cuán desesperados y decepcionados nos

afecten, Dios todavía es Dios.

La Pascua es sencillo y llanamente. Dios eligiendo ser Dios de una manera particular.

Dios elige no detener muchas cosas o ayudarnos a escapar de muchas cosas, pero Dios revela el ser de Dios en las cosas y a medida que avanzamos.

¡La Pascua se trata de lo "en y por medio" Dios!

Eso es lo que esta pandemia está mostrando sobre Dios. Recuerdas la historia, las mujeres fueron a la tumba para hacer su trabajo. A formalizar y ritualizar la muerte.

Solo encontraron la piedra rodada, la tumba vacía y los adornos de la muerte arrojados a un lado. Dios sin adornos estaba en movimiento. Jesús había pasado por la muerte.

Ahora, este es el punto donde algunos predicadores comenzarán a predicar sobre nuestro Dios sorprendente. Y cómo debemos estar siempre atentos a la sorpresa de Dios y sin duda sé lo que significan. Pero, hay algo más aquí también.

Verán cuando algunos recibieron la noticia de que la primera Pascua, que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos, ¡algunos dijeron que no! Algunos dijeron que vamos a ver, y otros, algunos dijeron que sí. Él dijo que lo haría.

Él dijo: "Nunca te dejaría ni te abandonaría". Él dijo: "al tercer día me levantaré de nuevo". Él dijo, "mayor es el que está en mí que el que está en el mundo".

Esa es nuestra esperanza de Pascua, que Dios esté haciendo lo que Dios dijo que haría. Llano y sencillo. Sin adornos.

Y tú y yo estamos reunidos en varios lugares esta mañana para decir AMEN a eso no solo con nuestros labios sino también en nuestras vidas. Hoy renovamos nuestra estaca en la resurrección de Jesús.

Sí, vemos que este virus está furioso. Sí, vemos que la vida se siente como si estuviera en una caída libre absoluta. Sí a todo eso y aún así, de alguna manera sabemos que debido a esa primera mañana de Pascua, nuestro ahora está en buenas manos.

Y así continuamos con nuestra desafiante confianza de Pascua. Porque dijo que podíamos. Porque tenemos una base segura. Porque Dios es un hacedor de caminos. Porque la muerte tiene un maestro. Porque la fe es el único material de construcción realmente duradero para la vida.

2.

Tú y yo somos tan increíblemente afortunados, ¿no? Muy afortunados. Tenemos una esperanza frente a esta crisis de salud global que no es una esperanza incipiente. Nuestra esperanza está probada. Nuestra esperanza es madura. Está forjado. Nuestra esperanza ha visto algunas cosas.

Nuestra esperanza ha estado allí, he hecho eso, tengo la camiseta: Guerras mundiales, hambre, odio, depresión y recesión. Nuestra esperanza se ha enfrentado a terroristas nacionales y extranjeros, tormentas e incertidumbres de todos los gustos.

Y así, somos afortunados este año de proclamar una Pascua que se para en los hombros de dos mil Pascuas. Sabiendo que cada Pascua pasado fue una respuesta desafiante a los dos mil años de Viernes Santo que hemos sufrido.

Aún así, cada Pascua fue suministrada por el inagotable poder liberado esa primera Pascua.

Usted ve que hay un beneficio compuesto exponencial de recordar el pasado de Pascua. Porque permite la confianza de Pascua ahora y dota a la confianza de Pascua para el futuro.

Mis amigos abogados llaman a eso el poder del precedente. Mis amigos académicos dicen: "... debemos alimentar la perspectiva de la nueva intervención histórica de Dios en medio de situaciones que provocan desesperación". Eso es lo que dicen.

Mis luchadores amigos jubilados solo dicen: "... agárrate a las manos inmutables de Dios, bebé".

Pero nuestro amigo Jesús dijo: "En este mundo tendrás problemas. ¡Pero anímate! He vencido al mundo".

Lo que estoy tratando de decir aquí es que somos muy afortunados, tenemos un consuelo de Pascua y valentía de Pascua.

Cuando los discípulos recibieron las nuevas de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos, algunos de ellos salieron corriendo hacia la tumba vacía como dice la historia, algunos querían alguna evidencia empírica para sus mentes. Nada de malo con eso.

Cada Pascua que celebramos está acompañada por personas en la iglesia y más allá que dicen: "¿pero cómo sabes que resucitó de entre los muertos?" Se preguntan si la Pascua no es mucho ruido por nada. Una especie de festival espiritualizado de azaleas y cornejos.

Pero aquí está lo que pasa con Dios, Dios se niega a adornarse con certeza. El borde nunca se desprende mientras vives con Dios. La tensión, el área gris, nunca se va por completo. Esto fue cierto para los hombres y mujeres que llamamos santos. Era verdad incluso para Jesús. Dios prefiere la fe y la confianza sobre la evidencia y la certeza.

En su tiempo de oración, la noche antes de su asesinato y nuevamente en su cruz moribunda, clamó a Dios por su certeza, pero la única respuesta que regresó fue tener fe.

Hasta donde yo sé, la única evidencia empírica que tenemos para la Pascua es la vida vivida por su ritmo. Lo que digo es que la Pascua no se puede probar, solo se puede experimentar. Lo que digo es que no puedes conocer la Pascua de Dios hasta que te pones en las manos de Dios.

Por eso celebramos esta mañana. Jesús hizo exactamente eso, ponerse en las manos de Dios en el mundo real. Se podría decir que Jesús tuvo la Cuaresma más Cuaresmal que le dio a luz la Pascua más pascual.

Algunos llamarán a toda esa evidencia no concluyente, pero como usted, he conocido a hombres y mujeres que me han dejado clara la realidad de la Pascua. Han bailado a su ritmo.

Han sufrido indignidad, enfermedad y pérdida. Me ayudaron a ver la Pascua que no reconocí. La Pascua que está directamente en frente de mí.

La gente de Pascua es clara, tan segura como hay aire dentro del aire llamado termal y tan seguro como hay agua en el océano llamada corriente, hay un espíritu de resurrección en medio de la muerte y el dolor, levantando, invirtiendo las direcciones. y dando vida.

Y cuando hablo con estas personas de Pascua, siempre me sorprende lo rápido que se quedan sin palabras al describir lo que han experimentado. No usan palabras como evidencia y certeza. Usan palabras como creer y confiar.

Usan palabras como, nuestra esperanza, nuestra fe, nuestro Dios. La gente de Pascua siempre te recordará que no se puede comprar o poseer Pascua. Solo se puede practicar. La Pascua no le pertenece a nadie, la Pascua es de todos.

La Pascua ni siquiera le pertenecía a Jesús. Dios hizo que la Pascua le sucediera a Jesús porque Dios es fiel. Y la gente de Pascua incluso ahora está respondiendo a nuestro Dios de Pascua con acciones de Pascua y fe de Pascua. Y Dios quiere dar la Pascua de Dios a más de nosotros.

Entonces, ¿qué podemos hacer? Ya sabes la historia.

La resurrección de Jesús comienza cuando rodaron la piedra pesada. Y eso es lo que quiero para ti y para mí. En esta Pascua y en los días que siguen para que entreguemos a Dios esas pesadas piedras que quieren cerrar la vida.

El miedo. La vergüenza. La avaricia. La soledad. La muerte. Ahora es el momento de decir sí a Pascua porque eso es lo que eres. No somos la gente de las tumbas, somos la gente de la Resurrección.

Las personas que saben que tal vez no pueda mover las piedras en mi vida solo, pero conozco a alguien que sí puede. He oído hablar de su ayuda y su fuerza.

El hacedor del cielo y la tierra.

El que dejó una comunidad cerrada llamada cielo y se encontró con un grupo de nadie en medio de la nada para que cualquiera pudiera ver que Dios es para todos.

Tenemos una ayuda en esta pandemia. Bellamente sencillo y llanamente. Sin adornos.

Esta es mi 56a Pascua en este planeta. Y esta Pascua me encuentro recordando las Pascuas del pasado.

Recuerdo los pascua de mi niñez. Recuerdo el olor de las flores en la mesa del comedor y la comida cocinando. Recuerdo la sensación de la ropa nueva y que pica.

Como joven sacerdote, recuerdo los Pascuas con miles de personas en una inmensa catedral que ahora me enorgullece decir que funciona como un hospital en la ciudad de Nueva York. Recuerdo el sonido de los instrumentos de metal rebotando en las paredes de granito.

Como sacerdote en una congregación local, recuerdo reunirme antes del amanecer en el frío de la mañana para encender un fuego y llevar ese fuego a un santuario oscuro con una canción.

He visto Pascua pequeña y grande. He visto Pascua sencillo y grandiosa.

Pero si lo quitas todo, lo que dejaste son las palabras de mi himno favorito de Pascua,

Porque él vive yo puedo enfrentar el mañana. Porque vive, todo el miedo se ha ido. Porque sé que él tiene el futuro y la vida vale la pena solo porque vive.

Nunca es Pascua hasta que se canta esa verdad. Sin adornos. Sencillo y verdadero. Dios todavía es Dios.

Feliz Pascua amigos. Manténganse a salvo. Cuidense. Cuiden el uno al otro. Ánimo. Anímate, nos volveremos a encontrar

¡Dios te bendiga!